

Chiapas

Carolina Serrano Barquín

Graciela Vélez Bautista

Rocío del Carmen Serrano Barquín

La vida cotidiana en Frontera Corozal, Chiapas

Aspectos fisicogeográficos de la comunidad

La comunidad de Frontera Corozal pertenece al municipio de Ocosingo, estado de Chiapas, ubicada en la ribera del río Usumacinta, en la frontera con Guatemala. Se encuentra a 100 metros de altitud sobre el nivel del mar. De acuerdo con el Inegi (2010) el municipio se localiza entre las coordenadas $16^{\circ} 05'$ y $17^{\circ} 15'$ de latitud norte y $90^{\circ} 39'$ y $92^{\circ} 22'$; en tanto que la comunidad de Frontera Corozal se ubica en el cruce de los $16^{\circ} 49' 16''$ de latitud norte y los $90^{\circ} 53' 25''$ de longitud oeste.

Esta comunidad es el principal acceso a importantes zonas arqueológicas mayas como Yaxchilán, Toniná y Bonampak, situación que le ha permitido diversificar su economía hacia los servicios turísticos, en especial el ecológico y de aventura.

Su territorio se ubica en la provincia de las sierras de Chipas y Guatemala, dentro de la subprovincia de la sierra Lacandona y al sistema de lomerío con llanuras. Pertenece a la región hidrológica del río Grijalva-Usumacinta. En el territorio predomina un clima cálido-húmedo con lluvias en verano (62%) (Inegi, 2010). El mes más caluroso del año es mayo, con promedio de 25.4°C ; mientras que el más frío es enero, con promedio de 20.8°C . Las temperaturas medias varían anualmente en promedio 4.6°C . La distribución de las lluvias es irregular, marzo es el mes más seco con 40.5 mm y el más lluvioso es septiembre con 230.8 mm. El total anual es en promedio de 1,347 mm.

Frontera Corozal es la tercera localidad más importante del municipio de Ocosingo, por su número de habitantes, el cual en 2010 era de 5,184 (H. Ayuntamiento de Ocosingo, 2012) y en 2015 de 5,706 (H. Ayuntamiento de Ocosingo, 2015). Durante el trabajo de campo se pudo constatar que una parte considerable de la población habla la lengua indígena chol; pero están llegando más personas de otras localidades que sólo hablan español.

Antecedentes

Chipas es un lugar mágico, se encuentra entre la bruma del imponente río Usumacinta, el gruñido de los monos y jaguares, la danza de las aves, sus olores

pérdida de autosuficiencia y de soberanía alimentaria, sino también de una crisis de los campesinos y de la sociedad rural —que se refleja en la pobreza, el hambre y la migración—, y de una crisis ecológica. Se trata de una crisis global” (Villafuerte, 2015: 15). Asimismo, Villafuerte comenta que en el medio rural radican muchas de las claves para mitigar la pobreza, la exclusión social, la migración y la violencia.

Chiapas se ha quedado rezagado en cuanto al desarrollo económico y ha incrementado así la pobreza. Según Aguilar (2016), en este caso, la pobreza y la marginación son elementos de un mismo fenómeno que se expresa de manera territorial y social, y por ello es posible que, durante los últimos 20 años, se hayan incrementado los índices de ambos fenómenos debido a su multicausalidad y a la similitud entre la marginación, la pobreza y la desigualdad. Chiapas es hoy la entidad con mayor porcentaje de pobres en el país: en 2012, 75% de los chiapanecos estaba registrado como pobres, por delante de Oaxaca que reporta 62%, y muy lejos del promedio nacional que es 45% (CESOP, citado en Aguilar, 2016). Es así que en esta entidad se vive entre la magnificencia de su entorno natural y escasos de servicios de salud, suministro de agua potable, energía eléctrica, servicios educativos, entre otros.

En México, como en diversas partes del mundo, permanece la desigualdad entre mujeres y hombres. De acuerdo con el *Índice de Desarrollo Humano para las entidades federativas, México 2015*, todas las entidades federativas del país muestran la desigualdad de género y la discriminación contra las mujeres. En el caso de Chiapas, el índice de desarrollo relativo al género (IDG)¹ implica un déficit en merma del desarrollo humano que ha sido calculado en alrededor de 1.68% debido a la desigualdad entre mujeres y hombres. Estas cifras destacan que las mujeres en Chiapas tienen un trato asimétrico que redundará en la restricción de sus libertades y en el ejercicio de sus derechos. Por ejemplo, la tasa de alfabetización es de 73.72% para las mujeres y de 86.38% para los hombres; la tasa de matriculación (de primaria a licenciatura) es para las mujeres de 63.20% y para hombres, de 67.75%. Pero lo más importante en uno de los componentes del índice se aprecia en la brecha de ingresos provenientes del trabajo: las mujeres ganan, en promedio, 28% menos que ellos. Además, las mujeres siguen realizando la mayor parte del trabajo no remunerado, tanto del que realiza para el mercado como el que comprende las actividades domésticas. En conjunto, estos indicadores sintetizados en el IDG colocan al estado en el lugar número 32 en relación con el conjunto de las entidades del país, por debajo de Guerrero y Oaxaca.

En contraparte, el índice de potenciación de género (IPG) se ajusta al índice de desarrollo humano (IDH) para reflejar las desigualdades entre hombres y mujeres en aspectos como esperanza de vida al nacer, tasas de alfabetización y matriculación,

¹ El IDG no es una medida de la desigualdad de género, sino del desarrollo humano (IDH), que ajusta éste para penalizar desigualdades entre hombres y mujeres, por lo tanto, se afirma que existen grandes desigualdades entre hombres y mujeres relacionadas con el pago, la promoción en el empleo y la calidad de la educación.

así como ingreso proveniente del trabajo. El IPG mide la participación de las mujeres en aspectos de la vida pública como involucramiento en decisiones políticas, acceso a oportunidades profesionales, participación en decisiones económicas y poder sobre los recursos económicos. En el último informe sobre desarrollo humano (Inegi, 2017) sobresalen Distrito Federal y Nuevo León como las entidades de mayor avance en IDG, a diferencia de Oaxaca y Chiapas que presentan los indicadores más bajos; respecto al IPG, destacan Distrito Federal y Baja California, mientras que Morelos y Chiapas son los más bajos del país.

Estos datos y otros más permitieron elegir como caso de estudio a un grupo de mujeres de la comunidad Frontera Corozal, en el municipio de Ocosingo, Chiapas, la cual constituye un punto fronterizo internacional. En la localidad hay 5,184 habitantes, 2,635 hombres y 2,549 mujeres; su índice de fecundidad es de 2.39 hijos por mujer. Del total de la población, 0.02% proviene de fuera de la entidad; 20.02% de la población es analfabeta (16.32% de hombres y 23.85% de mujeres); el grado de escolaridad es de 5.02 (5.49 en hombres y 4.53 en mujeres).

El agua, una fuente del cielo

Por lo general, son las mujeres las que procuran el abastecimiento de agua. Con la finalidad de tener un acercamiento hacia las mujeres que viven en la comunidad y conocer su cotidianidad respecto al uso del agua y energía, se realizaron entrevistas y sesiones grupales. Las entrevistadas se encuentran en el rango de edad de 25 y 40 años. Se dedican a las labores del hogar y cuidados familiares, están casadas, tienen hijos. Por lo observado, no forman parte de la población más pobre; sin embargo, sus condiciones de vida no son deseables.

Destaca la prodigalidad y fertilidad de la tierra en esta región. Muchas viviendas cuentan con un terreno donde se cultivan algunas hortalizas y semillas para el autoconsumo. A diferencia de otras localidades, sus habitantes cuentan con ciertos alimentos que les permiten nutrirse y evitar la anemia. Desde luego, ésta es una ventaja importante para su desarrollo.

La escasez de agua es uno de sus principales problemas, no tanto porque no haya en el barrio, sino porque no llega a sus viviendas debido a la infraestructura precaria e insuficiente. Es escasa, llega cada tres días y deben almacenarla. Además, entre otros problemas, se tapan las tuberías y llega poca agua que está impregnada de arena y residuos diversos que la hacen sólo utilizable para el aseo; sin embargo, deben beberla, entonces es necesario hervirla, aunque desconocen el tiempo que debe permanecer en ebullición para poderla consumir. Esto, sin duda, propicia constantes

enfermedades estomacales y renales, diarreas y vómitos frecuentes, incluso se han registrado uno que otro caso de zika y chikungunya como relató una entrevistada que le sucedió a su hija de 2 años y ha sabido de varios casos.

Las mujeres y niños de la comunidad son quienes, principalmente, se encargan del abastecimiento de agua, la cual transportan en cubetas sobre la cabeza. Algunas casas cuentan con tambos y contenedores para recolección pluvial, otras tienen tinacos o cisternas, pero otras sólo tienen cubetas.

Respecto a los apoyos gubernamentales, las entrevistadas comentaron que son limitados y cuando los hay, la mayoría de las veces, las líderes se quedan con ellos o se los dan sólo a sus amistades. Carecer de agua potable es una de las características de pobreza, en especial para las mujeres que siguen siendo las encargadas de proveer el hogar de los productos y servicios necesarios para la convivencia y desarrollo familiar.

El uso de energía Si tienen luz eléctrica, cuyo costo lo perciben muy alto, además de ineficiente, por las constantes fallas, y una medición de consumo poco clara —tramposa— o con fugas que eleva la cantidad mensual. Por ello, a la mayoría le resulta difícil pagar.

Es común el uso de leña para cocinar y hervir el agua. Las entrevistadas expresaron que algunos tipos de leña generan mayor cantidad de humo, lo cual afecta la salud de sus ojos y vías respiratorias. Con frecuencia padecen de tos o bronquitis crónica; dicen que los médicos les diagnostican humo en los pulmones. Sin embargo, siguen usando leña porque el gas es caro y a veces no hay suministro; cuando lo hay les llegan a dar tanques defectuosos con fugas y la cantidad del producto no es la que corresponde.

La mayoría de ellas reconoce que el beneficio de cocinar con leña es el sabor de la comida, pero las consecuencias para la salud tienen un alto costo. Las mujeres jóvenes preferirían no cocinar con leña porque es más importante la salud; sin embargo, las de edad mayor desean que su familia coma sabroso y no cuidarse.

Estos comentarios dejan ver que las mujeres mayores basan sus ideas en el estereotipo de género femenino que implica el sacrificio al posponer su salud y bienestar por el de los otros, para que éstos coman rico, y que ella sea buena cocinera, porque eso es *ser mujer*. Las nuevas generaciones, quizá por la información o el nivel escolar un poco más alto, van dejando un poco estas creencias tradicionales, pues consideran que la salud debe estar en primer lugar.

Se pudo apreciar las caras de contento cuando se les preguntó que si estarían dispuestas a usar otro tipo de energía para cocinar; lo cual hace suponer que están

abiertas a recibir cambios e innovaciones tecnológicas que les permitan ahorrar tiempo, esfuerzo y conservar la salud. Aunque esto no se logra de la noche a la mañana, pues todo cambio implica un proceso, que la experiencia y el ejemplo podrían favorecer.

Género, familia y empoderamiento de las mujeres

Hoy por hoy, las relaciones de género en el hogar y familia han mostrado ciertos cambios que han favorecido el desarrollo de las mujeres. No obstante,

aún existe el rezago en cuanto a oportunidades como el trabajo remunerado y los estudios superiores. Cuando se dan estos logros van acompañados de las responsabilidades familiares y domésticas que siguen siendo tarea sólo de ellas, lo cual propicia la doble jornada de trabajo que las coloca en situación de desventaja frente al desarrollo.

Algunas entrevistadas realizaron comentarios adicionales que permitieron descubrir otros problemas que viven cotidianamente en Frontera Corozal. Por ejemplo, el ejercicio de la sexualidad a edades muy tempranas y el embarazo adolescente, ya sea por la falta de información o porque aún se cree que la principal función de las mujeres es ser madres. Así, ya sea por violación o consentimiento, muchas mujeres se embarazan, no terminan sus estudios y se convierten en madres solteras, quienes deben sostener y cuidar a sus hijos. Aun cuando muchas veces el padre y la madre las apoyan, truncan su desarrollo y no pueden progresar. Pocas veces lograrán su independencia y se propiciará la violencia laboral, sexual y emocional, la cual impide el empoderamiento fundamental para que ellas se superen y salgan adelante.

Justo uno de los aspectos que está modificando la vida familiar y, en consecuencia, la de las mujeres es la creciente presencia de hogares con jefatura femenina. Tanto a nivel estatal como nacional, alrededor de uno de cada cinco hogares es comandado por una mujer. En cinco años, la tasa de jefatura femenina aumentó de 16.6 a 19% (Inegi, 2011).

Sin duda, uno de los factores esenciales para el desarrollo de las mujeres es establecer condiciones que permitan su empoderamiento. Para Young (citado en Pérez, Vázquez y Zapata, 2008) e Hidalgo (1999), se trata de facilitar el control de las mujeres sobre los procesos que afectan sus vidas, para asentar sus propias agendas, para que se organicen y ayuden unas a otras y demandar el apoyo al Estado y un cambio en la sociedad. El empoderamiento reconoce la necesidad de aumentar el poder de las mujeres, conceptualizado en términos de autoconfianza para influir en el cambio político y social mediante el control de recursos materiales y no materiales.